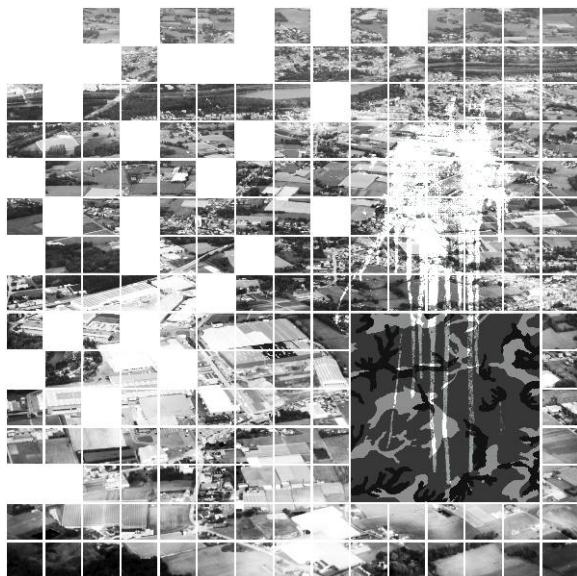


Ganador del I Concurso Estatal de Poesía
"Juan B. Tijerina" 2012

COLECCIÓN
ÁRBOL DE LUZ



Rumor de humo y ceniza

Marcos Rodríguez Leija

Rumor de humo y ceniza

COLECCIÓN 
ÁRBOL DE LUZ

Rumor de humo y ceniza
Marcos Rodríguez Leija

Ganador del I Concurso Estatal de Poesía
“Juan B. Tijerina”

Rumor de humo y ceniza
© Marcos Rodríguez Leija
Primera edición: 2015

ISBN: 978-607-8222-83-4

Gobierno del Estado de Tamaulipas

Ing. Egidio Torre Cantú
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

Mtra. Libertad García Cabrales
Directora General del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes

Derechos exclusivos de la presente edición
reservados para todo el mundo.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA)
Calle Francisco I. Madero N° 225, Zona Centro
Ciudad Victoria, Tamaulipas (C.P. 87000)
Teléfono ITCA: (01-834) 1534312 Ext. 101
Teléfonos Dirección de Publicaciones: (01-834) 3181005 al 09

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, viñetas e iconografías, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin consentimiento por escrito del editor.

Para el Gobierno del Estado, brindar un acceso total a las expresiones artísticas como parte de una estrategia de desarrollo cultural integral para todos los segmentos de nuestra población, es una de sus más relevantes prioridades.

La escritura, en todas sus variantes, es una de las formas creativas que nos acercan, nos identifican y nos reafirman como tamaulipecos y mexicanos. La voz de nuestros escritores es también la voz de nuestras comunidades.

La literatura en particular recrea la fuerza de las acciones en la palabra. Es reflejo, testimonio, búsqueda, oficio e imaginación.

Para alcanzar el Tamaulipas que todos queremos, acercamos la obra de nuestros autores a nuestra gente. Nuestra labor editorial es parte de esa estrategia y del esfuerzo colectivo por construir, desde la cultura, un Tamaulipas fuerte para todos.

Ing. Egidio Torre Cantú
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

El Gobierno del Estado de Tamaulipas, a través del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, busca vincular la experiencia literaria para que, a través de la lectura, se lleve al cabo el encuentro entre los autores y sus lectores.

Es mediante la labor editorial que preservamos la esencia literaria de nuestra tierra, fuente inagotable de inspiración para las generaciones que han dejado y siguen dejando su huella en la construcción de Tamaulipas.

Para abrir más opciones de acceso incluyente al arte y a las expresiones del quehacer de nuestros creadores, dejamos registro en los libros que presentamos a la sociedad tamaulipeca para su amplia difusión y goce.

Este registro, estos textos, celebran una forma de ver el mundo y una imaginación plena de vivencias y originalidades. Esto enriquece la experiencia de la que surge y en la cual enraiza su porvenir sembrado de positivos presagios. Su variedad, producto del mosaico multicultural del presente tamaulipeco, es orgullo de una diversidad cuyo signo de identidad es la confianza en el poder articulador de la palabra para continuar construyendo un estado fuerte desde la cultura.

Mtra. Libertad García Cabriales
*Directora General del Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes*

*A Ezequiel y Sol, con amor infinito,
para que el dolor no les sea indiferente.*

Qué fue de ti, ciudad muchacha

Dedicatoria

A un país de escombros.

A una frontera de espejos rotos.

A una geografía mutilada a mitad del desierto.

A los corazones blandos en la boca de los
[soldados del infierno.

A los cazadores de sueños.

A los misioneros del miedo.

Al honor a media asta.

A un desfile de banderas rotas.

A un viacrucis que no acaba.

A esa ciudad que es una casa inconclusa
[que se incendia.

Qué fue de ti, ciudad muchacha

Nací en una ciudad muchacha que envejeció de pronto.
Tendida sobre los peores males
desprende el aroma de los desahuciados,
los pies le sangran
por caminos de espina y brasas.
Si hubieras andado aquel de piedra y lodo
no te retorcerías en dolores que te muestran incurable,
muchacha ultrajada por hombres diestros
en los malabares de la lengua que emborracha corazones.
Fuiste de uno y de otro,
te poseyeron tantos dejándote extraviada.
Una locura te impide recordar tu nombre,
pronunciarlo arrastra el eco antiguo de una voz
[apagándose.

¿Qué fue de ti, ciudad muchacha,
perdida en laberintos de palabras recurrentes?
Me duele verte despellejándote, muchacha anciana,
en el dolor que desprende el aroma de los desahuciados
mientras cobija los temblores de tu cuerpo la sombra
[de la muerte.

Los ataúdes

Hay más de un ataúd en larga espera en las banquetas
junto a las puertas de las casas,
la ausencia es algo más que el fin de la existencia,
un retrato indeleble,
el eco de una voz retumbante en la memoria,
una nube lóbrega que filtra ríos de sangre.
No hay cruz sobre la tierra,
no hay moño negro en las ventanas,
es otro el tipo de muerte que duele hasta los huesos,
una tonalidad común en todas las fachadas.
¿Qué palabra empuñar ante tanto velorio
[de cuerpo ausente?
En cada casa hay más de un ataúd en larga espera
y no hay cadáveres para llenar tanto vacío.

Basta decir tu nombre

La vida se quiebra de mano en mano
al doblar la esquina.
Dios es una espina en la garganta.
El olor a podredumbre da cuenta de tus entrañas.
Ciudad coronada por alambres,
no es necesario tanto para describirte.
Basta decir tu nombre.
Nuevo Laredo es sinónimo de todos los horrores.

Peregrinaje

En los diarios sólo aparecen muertos con apellido.
De aquellos nombres de ceniza y polvo
no hay forma de escribir un obituario.
Y emergen desde el dolor —en su reclamo—
peregrinos mordiendo al desconsuelo,
fotografías,
recuerdos sonrientes sin vida ni muerte,
cenizas que el aire revuelve con el polvo
pero en los diarios nadie da cuenta de ello.

Dejar de ser gente

Huellas fragmentarias,
fatídicas noticias,
encuentros aplazados,
una chispa de carbón en el aire.
Así despiertan Nuevo Laredo,
Veracruz, Tijuana, Ciudad Juárez,
este México bárbaro
donde el diablo clavó profundo su pezuña.
Aquí el silencio advierte un exilio indecible
[e inesperado,
la gente dejó de ser gente
y prosigue la vida como fantasmas.

El desayuno

En los periódicos de México la sangre salpica de sus
[páginas,
la gente se mancha mientras desayuna, come y cena
[con cadáveres,
nadie censura nadie critica
nadie reclama nadie se aterra
los muertos se sorben en silencio a diario
con una pieza de pan duro y una taza de café amargo.

El volver de los ausentes

La angustia es un pájaro sombrío
que te enloquece al roce de su vuelo oscuro.
—¡Volvió mi hijo! —se oye decir a un padre afligido.
—¡Ha vuelto mi esposo! —se escucha que grita
[alguien más.

En el viento se perciben sus voces,
en las tolvaneras se ve volver a los ausentes
y al día siguiente otros se van de igual manera,
son remolinos que se desintegran en los llanos,
humo desvanecido por el aire,
porque si están muertos no se sabe
y denunciar al asesino está prohibido.

El sepulturero

Un sepulturero abre las fauces de la tierra,
la atraganta de números que pulverizará el olvido,
estadísticas sin cuna ni apellido ni flores ni llanto,
tal vez de San Salvador, de Honduras, Nicaragua
o de otra patria con el mismo ropaje de sombras.
Indescriptible es la voracidad de la tierra,
irónico el vivir según el cristal con que se mira,
el sepulturero da gracias a Dios por su trabajo.

México avanza

“México no está en guerra”, anuncian por el televisor,
los perros le arrebatan el llanto a la muchedumbre,
a las ambulancias,
un helicóptero le arranca el cielo a los pájaros,
las banquetas son para los pies de la desolación
[y el miedo,
los disparos canciones cotidianas.
La lluvia engrandece charcos de sangre,
la muerte usa chaleco antibalas,
otro anuncio dispara: “¡México avanza!”,
miles de vidas se apagan en un *zapping*,
la libertad es una prenda de moda muy cara,
la realidad es una ficción aterradora,
la cotidianeidad una telenovela rosa que ofertan todas
[las pantallas.

Hay nombres que tuvieron cuerpo

Hay nombres que un día tuvieron cuerpo,
están ahí dando cuenta de ello
en las actas de matrimonio o de nacimiento,
en los zapatos huérfanos bajo las camas,
en el legajo pericial de algún juzgado,
en la voz de aquel que los invoca,
en lo intangible,
en el recuerdo...

Hay nombres que un día tuvieron cuerpo,
hay muchas voces que los nombran,
ahí están sus nombres pero sus cuerpos,
¿dónde están sus cuerpos?

Pe(pe)nar de una mujer afligida

Una mujer junta retazos de vida por las calles
para formar un nombre para formar un cuerpo.

La cabeza

El espanto me mira desde una cabeza
arrancada de su cuerpo
al pie de un monumento,
de su lengua cuelgan silenciosas,
diluidas palabras póstumas
en la sequedad de una boca abierta,
su grito ahogado en la garganta escapa
en el zumbido de un puñado de moscas.

La noche

Aquí la noche
ya no es la misma noche
de hace mil noches.
En esta ciudad la noche
arrastra cadenas
de hueso y sobresalto,
desprende perfumes de sangre,
devora tus pasos.
Cae la noche afilada
como un rumor de humo y ceniza
sobre una pétrea ciudad de estatuas.

Lo que no retoña

En los traspacios de este cielo turbio
la vida se cae a pedazos
como quien poda un árbol con una sierra.
Sobre el suelo se van secando
sus hojas las ramas el tronco,
se pudren los frutos apaleados,
la vida que cae a pedazos
y no retoña.

A los inocentes

¿Qué saben de ti en los cuarteles,
en el ministerio público,
en la casa de los reyes tuertos?
No saben de ti, muerto inocente,
porque sólo cavan en los traspacios,
no en la profundidad del pecho dolorido.
No saben nada de ti, muerto inocente,
los reyes tuertos,
porque no han sido tocados por la guadaña
que decapita los sueños.

Corrido a una frontera de cuerpo roto

A diario una bala rasga las cuerdas del aire,
huevo es el sonido de la humanidad que la detiene.
El zumbido de las moscas
es un canto peculiar que entona La Muerte.

Por cuánto tiempo...

Cuántas imágenes sin aliento en la memoria,
cuántas huellas devoradas por los cancerberos,
cuánto vacío en casas de encierro,
cuántos pasos y murmullos arañando las paredes,
cuánto dolor de afuera hacia adentro,
cuánta ausencia presente tan cercana y tan lejos,
los muertos siguen gritando en el nudo de nuestras
[gargantas,
cuánto tiempo... por cuánto tiempo...

No eran espejismos

No los mataron,
dicen.

Tampoco los secuestraron,
dicen.

El narcotráfico
es un animal que sólo devora
a los de su especie,
dicen.

Los que un día salieron de casa y no volvieron
fueron espejismos desvanecidos
sin el ademán de adiós en el aire,
sin el tren que los esperaba,
sin boleto de ida ni regreso.
Palidieron cual nubes de polvo,
como si fueran bruma y no carne.

Dónde están...

¿Por dónde vagan ahora los desaparecidos,
alimento de una guerra a la que no pertenecían?
¿Qué comen qué sueñan qué piensan?
¿A dónde se los llevó la muerte disfrazada de viento?
¿Serán sus manos sus cuerpos aquellos huesos
que en los baldíos roen los perros?
¿Cómo serán ahora sus días y sus noches?
¿Qué será de lo aplazado?
(la niña llorando en casa,
la mujer preñada,
la madre en espera del hijo en el autobús de las 11:00,
los hijos deseosos por jugar con su padre).
¿Por dónde vagan qué comen qué sueñan,
qué piensan los desaparecidos?
¿Serán ellos el ruido de cadenas?
¿Serán ellos que arrastran el viento por la noche?
¿Serán ellos?

El nuevo traje de la vida

En México la vida es polvo,
suelo de grietas que no cierran,
insignificante número sin cuenta.
En México la vida es de quien la trabaja
de manera violenta.
Aquí la vida es un instante es incierta.
Aquí la vida cambió de traje y de significado.
En México la vida retoña huérfana.

¿Cómo reconocerlos?

¡Cómo reconocerlos!

¡Todos los cadáveres son iguales!

¡Cómo distinguir la sonrisa en la dentadura cadavérica!

¡Cómo sentir la caricia blanda en el hueso!

¡Cómo reconocer la mirada sumida en agujeros!

¡Cómo su dulce aroma entre la podredumbre!

¡Cómo entre el polvo, el alma, la carne!

¡Lo que un día fue de otra manera!

Quien no cuestiona está muerto

¿Quién convirtió a México en escombros?
¿Quién su alegría en llanto y al llanto en ahogo?
¿Quién a los días en penumbra y a la penumbra
[en trampas de exterminio?
¿Quién mutiló la esperanza y diluyó su tronco,
sus brazos, su cabeza en ácida indolencia?
¿Quién hizo de las ciudades un desierto de desfiles
[mortuorios?
¿Quién sepultó al dolor del otro bajo el hielo de los
[ojos?
¿Quién encegueció nuestras miradas?
¿Quién desató a la fiera de múltiples cabezas?
¿Quién nos arrancó el canto de la garganta?
¿Quién trituró la vida por las calles como flores secas?
¡Quién...!

Lo que perdimos

De pronto lo perdimos todo
la voz la risa el llanto
el rostro la memoria
los ojos la mirada
la tierra y el camino
la semilla el fruto el árbol
la raíz el corazón que labra
la mano que construye
el grito en la garganta
el día la noche
los pasos hacia el horizonte
la lengua la(s) palabra(s)
la brújula los mapas
el este y el oeste el sur el norte
los pies las alas
la sombra de los cuerpos
el cuerpo que abraza(ba)
los candados la llave de la casa
perdimos toda la casa
la puerta hacia la calle
la luz en las ventanas
perdimos el canto la esperanza
los parques las plazas

la espada	la balanza	
a los amigos	a los hijos	las esposas
los hermanos	las hermanas	los maridos
a los padres	¡cuánta sangre	hemos perdido!
¡cuántas cosas!	la fuerza	la batalla
la locura	los caballos	la estrategia
la armadura	el ánimo	el coraje
la lógica	las ideas	las huellas
		[ancestrales
el olor de una ciudad antigua		
el latido de las calles		
las flores	el himno	la grandeza
el enamoramiento de la vida		
la luna	las estrellas	el sol tras la
		[montaña
la filosofía	el poema	
la mano solidaria	las entrañas	
la utopía	el valor de la existencia	
los sueños	la esperanza	
el cerebro	la cabeza	
la patria y las banderas blancas.		

Cantar de una ciudad

Canto de sirena
arrastra el viento a rincones de polvo
tu ficción de patria dulce.

De sitios lejanos
un caudal de gritos moribundos
desemboca en sangre.

Senil muchacha
ataviada en seductores juegos de artificio,
¿a quién engañas?

Kermés de moños negros
una fiesta de pájaros sacude el cadáver de tus plazas,
sombrió retrato indeleble, ¿a quién engañas?

“Ventana de la Patria”,
anacrónico letrero con el tiro de gracia,
tu nuevo rótulo: “Boca de dolientes”.

Apócrifa morada,
divagar de huérfanos en un baldío sin respuestas,
la tinta subversiva de una manta clandestina
[te compendia.

Cantar del río Bravo

1

El río lleva un canto de tristezas.
En este páramo la muerte sabe a río.

El río diluye el eco de caminos distantes,
arrastra cruces que fueron hombres.

En el río flotan retratos desteñidos,
visas para la muerte,
recuerdos desintegrados que duelen a lo lejos.

El filo de sus aguas decapita una vasta geografía
[estéril.
Los anzuelos de este río rasgan el fondo
y expulsan las entrañas.

Río, turbiedad de sueños nublados,
canto melancólico sobre piedras de carne.

Para cruzar la desventura los hombres se abrazan
[a la luna,
un salvavidas reflejado sobre el río que al amanecer
[se desvanece.

Río Bravo, desde la profundidad, desde tus lajas,
a tu paso fluye y resuena un llanto incontenible.

En el río Bravo los pescadores atrapan hombres
y ahogan sueños cada mañana.

En este río hay quienes disuelven sus angustias
entre remolinos y peces con estómago de aves
[rapaces.

Cantar sobre los acontecimientos

Reino desquiciado,
un afónico llanto empantana,
tus calles de júbilo mortuario.

Esperanza arrodillada,
bramido de lobos y disparos a mansalva
diluvio de flores y desgracias.

Miedo galopante,
gusanos enflaqueciendo cuerpos,
inútiles plegarias.

Asirse al cielo,
malévolo oficio de traficantes,
de guías contra el espanto,
mercaderes de espejos con castillos de plástico.

Ciudad decapitada,
postrimería al canto de un río
que traga sueños que nacen muertos.

Cuerpo mutilado,
navajas de indiferencia al filo de la noche,
murmurante muerte inesperada.

Bajo este cielo
el águila cedió el nido
a las serpientes.

Al ras del suelo
un bípedo reptil extingue
lo fértil de la especie.

Arrastra el aire múltiples lamentos,
polvo oxidado de almas indocumentadas
sin declaración mortuoria.

Desde el desierto un silencio
estremece a una ciudad inhóspita
y se sirve un festín para los buitres en las carreteras.

La libertad es un sueño perdido y sin lengua,
el silencio un seguro de vida
enrollado en los diarios de la memoria.

La muerte va alquilando cuerpos,
su pregón cotidiano
es el canto funesto de las moscas.

En un silencio envolvente
la ciudad se levanta sobre un montón de huesos
y una sociedad de estatuas.

Los espejos se quedan sin rostros,
la flores de un jarrón despiertan el olor de los
[ausentes,
aquí los besos son adioses para siempre.

Aquí el desierto crece,
en sus jardines agrietados florecen ataúdes
y al centro de las flores se abren los ojos azorados
[de los muertos.

Aterrador desierto,
sedienta oquedad de tristeza echa cenizas,
diluvios de sangre te alimentan.

Índice

Qué fue de ti, ciudad muchacha

Dedicatoria.....	15
Qué fue de ti, ciudad muchacha.....	16
Los ataúdes.....	17
Basta decir tu nombre.....	18
Peregrinaje.....	19
Dejar de ser gente.....	20
El desayuno.....	21
El volver de los ausentes.....	22
El sepulturero.....	23
México avanza.....	24
Hay nombres que tuvieron cuerpo.....	25
Pe(pe)nar de una mujer afigida.....	26
La cabeza.....	27
La noche.....	28
Lo que no retoña.....	29
A los inocentes.....	30
Corrido a una frontera de cuerpo roto.....	31
Por cuánto tiempo.....	32
No eran espejismos.....	33
Dónde están.....	34
El nuevo traje de la vida.....	35
¿Cómo reconocerlos?.....	36
Quien no cuestiona está muerto.....	37
Lo que perdimos.....	38

Cantar de una ciudad

1. Canto de sirena.....43
2. Senil muchacha.....44
3. “Ventana de la Patria”.....45

Cantar del río Bravo

1. El río lleva un canto de tristezas.....49
2. El río diluye el eco de caminos distantes.....50
3. En el río flotan retratos desteñidos.....51
4. El filo de sus aguas.....52
5. Río, turbiedad de sueños nublados.....53
6. Para cruzar la desventura.....54
7. Río Bravo, desde la profundidad.....55
8. En el río Bravo los pescadores atrapan hombres.....56
9. En este río hay quienes disuelven sus angustias.....57

Cantar sobre los acontecimientos

1. Reino desquiciado.....61
2. Miedo galopante.....62
3. Ciudad decapitada.....63
4. Bajo este cielo.....64
5. Arrastra el aire múltiples lamentos.....65
6. La libertad es un sueño perdido y sin lengua.....66
7. En un silencio envolvente.....67
8. Aquí el desierto crece.....68

Rumor de humo y ceniza
Marcos Rodríguez Leija

Este libro se terminó de imprimir
el 27 de abril de 2015, se empleó la fuente
Garamond a 13, 10 y 9 puntos.
Se utilizó papel cultural.
Su tiraje fue de 1000 ejemplares.

Dedicatoria

A un país de escombros.

A una frontera de espejos rotos.

A una geografía mutilada a mitad del desierto.

A los corazones blandos en la boca de los
[soldados del infierno.

A los cazadores de sueños.

A los misioneros del miedo.

Al honor a media asta.

A un desfile de banderas rotas.

A un viacrucis que no acaba.

A esa ciudad que es una casa inconclusa
[que se incendia.